



DR. ROBERTO CAÑEDO,
COLIMA. — COLIMA:

DR. ROBERTO CAÑEDO.

Si las manifestaciones grandiosas del genio, han sido y serán siempre la admiración de los pueblos, y si los hombres privilegiados en cuyo cerebro se incuban los pensamientos y las ideas generadoras de las grandes cosas, han merecido el monumento de la universal estimación, no menos admirables nos parecen las conquistas del talento en el campo hermoso de la observación científica que conduce á la verdad.

Se ha dicho, y en ello estamos conformes, que el análisis no es el último término de las operaciones del espíritu humano, porque después de haber analizado, compara, clasifica, y luego, en fin, generaliza.

Y esto que asentamos es tan evidente, que nos bastará citar un ejemplo aislado para hacer admisible la teoría. El sabio estudia; inclinado constantemente sobre el libro de la verdad, que es la ciencia, llega á sorprender un secreto de la naturaleza; lo ana-

liza, lo descompone en sus partes más pequeñas para después reconstruirlo con los propios elementos de descomposición. Una vez reconstruido el descubrimiento, lo clasifica entre los de su especie, y por último, generaliza las leyes que se deducen de aquel descubrimiento para hacer aplicables sus principios á todos los casos en que deban intervenir los elementos de aquel nuevo factor de adelanto.

El espíritu humano, en Medicina, como en todas las demás ciencias, marcha con absoluta igualdad, y de ahí es que se ha originado ese escalonamiento de teorías que constituyen la clasificación de las ciencias médicas.

Observando un grupo aislado de esas ciencias, veremos que la Patología general, divídese en dos grandes ramos: Las Nosografías filosóficas y la Patología general.

La distribución exacta y clasificada de todas las enfermedades, según las relaciones de semejanza ó de diferencia que se advierten en ellas, es lo que verdaderamente constituye la Nosografía filosófica.

No es otra cosa que la clasificación metódica de los fenómenos patológicos establecidos en vista de lo que tienen de común desde el punto de vista de sus causas, de los síntomas y de su tratamiento; en una palabra, es la nomenclatura filosófica de la ciencia, así como la nomenclatura especial es el resultado del estudio analítico de una enfermedad.

Examinemos ahora, siquiera sea rápidamente, lo que constituye la Patología general.

Fundada sobre el propio sistema que preside al establecimiento de una Nosografía, la Patología general sigue sus divisiones, componiéndose de consiguiente de las siguientes partes: de una Etiología general, de una Nosografía general y de una Terapéutica general.

Fácil sería establecer una clasificación nosológica que satisficiera de un modo completo las necesidades de la inteligencia, si ya se pudiera considerar completa la ciencia médica, ó si se hubiese ya llegado á sus límites; pero como la condición para el enriquecimiento y adelanto de todas las ciencias es la observación constante y los descubrimientos que de ella se deducen, resultará que ninguna de las clasificaciones más admitidas hasta la fecha se hallen al nivel de los conocimientos modernos.

Hállase la Patología general subordinada á condiciones análogas, porque sigue en un todo los progresos de lo especial y su creación, cuyo germen se puede entrever en las prevenciones de Hipócrates; es un producto de los tiempos modernos, verdaderamente desconocidos en los primeros siglos de la Medicina.

La utilidad y la importancia de la Patología son, por lo demás, cosas harto universalmente reconocidas hasta hoy día para que no se cultive con el mayor esmero esta parte de la ciencia médica.

La Historia Natural, el número de los conocimientos individuales es tal, que es ya imposible trazar á grandes rasgos su conjunto, reuniéndolos en un cuadro metódico que los figure sinópticamente en la in-

teligencia de esa necesidad de suplir la debilidad de nuestra inteligencia.

Por eso ha nacido la Anatomía general, y de ella espera sus progresos la Patología general.

Permítasenos una última digresión acerca de la Patología general, á fin de que se comprenda cuánta influencia tiene y tendrá siempre en la Medicina.

Cuando Galeno apareció en Péxgamo, fundó la escuela *ecléctica*, iniciada por su maestro Agathino.

La Patología de esta escuela consistía en creer que la fiebre se debía á la alteración de los humores, de donde nació la escuela humorística, derivada de la Patología humoral iniciada por Hipócrates, y la inflamación, á la salida de la sangre fuera de los vasos. La terapéutica de esta escuela consistía en expoliaciones, sangrías, sedales, moxas, ventosas, escarificaciones, sanguijuelas, etc.

A Vesalio y Eustaquio Paracelso debió muchos adelantos la Patología, nada menos que el uso medicinal de ciertas substancias químicas, tales como el mercurio, el antimonio y el plomo.

Debido á Harvey, la Patología experimenta una gran evolución en el siglo XVII. Sydenham describió y clasificó las enfermedades, contribuyendo sus trabajos á desembarazar á la Patología de los errores de la Química y la Mecánica que habían invadido la Medicina al grado de formar una Patología mecánica y otra química, con sus terapéuticas correspondientes. Van Helmont, Stahl, John Forbes Bierha-

ve, Haller y otros muchos sabios hacen avanzar rápidamente la Fisiología y la Patología.

En la actualidad, mientras mayores son los descubrimientos médicos, mayor es la importancia que adquiere la Patología general, y no creemos ser atrevidos al asegurar que no está remoto el día en que la clasificación de todas las enfermedades y dolencias del cuerpo humano, puedan concretarse á una clasificación clara y precisa, de donde emane una Terapéutica no menos exacta para la destrucción de los males.

Cuando tal se realice, cada hecho que directamente haya contribuido al perfeccionamiento científico, habrá sido un contingente valiosísimo que la humanidad debe agradecer.

¿Qué son la constancia en el estudio y el afán de obtener algún procedimiento nuevo, que más directamente conduzca á un fin práctico, sino la contribución eficaz de las aptitudes morales en pro de la ciencia?

Veamos cómo el Dr. Roberto Cañedo contribuye á ese adelanto.

Nació en Guadalajara el 4 de Octubre de 1863.

Fueron sus padres el Sr. Anastasio Z. Cañedo y la Sra. Maclovia González de Cañedo.

Los primeros estudios los hizo en el Liceo de Varones de Guadalajara, y el año de 1880 pasó á la Escuela Nacional Preparatoria de Méjico para continuar los preparatorios.

Cursó los estudios profesionales en la Escuela N.

de Medicina, y obtuvo el título de Médico Cirujano, aprobado por unanimidad, en Agosto de 1890.

Durante la época de los estudios superiores fué practicante interno de los hospitales en que se hacen las prácticas, y en ellas logró solidificar los conocimientos adquiridos.

Fué, además, Jefe del Anfiteatro en el Hospital Militar, y Jefe del Arsenal quirúrgico del Hospital "Morelos," practicante de los Departamentos de Cirugía de las Inspecciones de Policía del Distrito Federal, miembro de las Sociedades "Filoiátrica," de la de "Estudios Psicológicos A" y otros.

Ha procurado, por cuantos medios están á su alcance, propagar la ciencia médica, y así le vemos figurar como colaborador en "El Progreso Médico de París," "La Escuela de Medicina," "La Voz de Hipócrates" y otras publicaciones.

Para obtener el título, presentó los estudios sobre *Anestesia rápida y El magnetismo humano considerado como agente terapéutico en las enfermedades nerviosas.*

Ha sido Médico de la Compañía del Ferrocarril Central de Tampico, Cirujano de la del Ferrocarril de Veracruz, en Apizaco; miembro del Cuerpo Médico Militar de Méjico, con el que marchó en la expedición del Sur y en la campaña de Chihuahua, el año de 1893.

Nombrado por el Dr. Licéaga, ha sido varias veces Médico expedicionario de las Compañías de Seguros de vida "La Mutua" y "La Fraternal."

El año de 1893, fué Médico Consultor de la Compañía Inglesa Plymouth en el istmo de Tehuantepec.

Fué Delegado al Congreso de Higienistas del Estado de Méjico.

Actualmente desempeña los cargos siguientes: Médico adjunto al hospital "Morelos," Cirujano adjunto á los Departamentos de Cirugía de las Inspecciones de Policía del Distrito Federal, colaborador de los periódicos científicos de Europa "*La Prens Medical*," "*Revue de chimigie Bulletin de Therapeutique*," "*Revista de Farmacia del Perú*," "*Los Anales de Medicina*" de la República Argentina.

Durante cinco años de permanencia en París, concurriendo á los hospitales y estudiando muy de cerca los avances de la ciencia médica, ha podido perfeccionar sus estudios ampliando la esfera de sus conocimientos.

Ahí, en ese gran centro del mundo, en ese gran foco en donde las ciencias y la ilustración han tomado asiento, nuestro biografiado, con el amor y su dedicación á la medicina, aprendió cosas notables, que le han sido útiles en su país, para salvar de las garras de la muerte á centenares de personas postradas en el lecho del dolor.

La constante práctica de escribir, ya en publicaciones nacionales, ya en periódicos extranjeros, le ha puesto en condiciones de enriquecer su criterio científico y de acopiar nuevos elementos para salir adelante en el ejercicio de su profesión.

El Dr. Cañedo es uno de los paladines que luchan con la muerte y que sólo se rinde cuando la ciencia es impotente.

Ante el heroísmo de esos apóstoles que la humanidad tiene para la conservación de la existencia, el pensamiento *se arrodilla* (que dijo el poeta) para tributarles un homenaje de admiración.



DR. ROQUE MACOUZET,
MORELIA.—MICHOACAN.